

respectivo conocimiento de los votantes políticos, ayunos casi todos de las nociones de Estado y Gobierno.

Wilson ha hablado de una Democratización de la Industria. Pues, ahí tiene por donde comenzar. . . .

¿Habrá, de veras, quien confunda el conocimiento práctico o menudo de los obreros, con el criterio generalizador requerido por el complicadísimo asunto que es la dirección general de una empresa magna?

. . . . ¡Ah! pero Wilson es la encarnación misma de la contradicción. De él hablarán nuestros nietos y en su persona será execrado nuestro tiempo. "Fué él quien llevó la batuta durante el gran desastre", serán las palabras de oprobio.

El Consejo Supremo en Versalles negó a Alemania aun el tiempo necesario para que mediante plebiscito se resolviera la aceptación o no de las condiciones impuestas a nuestra desgraciada patria. Hoy, Wilson, encontrando dificultades en el Senado para la aprobación del Tratado de Paz, hace una *tournée* de peroraciones populacheras por el país, para apelar ante el pueblo mismo. ¡Tal es su idealismo de embudo! Aquí: ¡que hable el pueblo! Allá: ¡que calle y sufra el pueblo!